

Oleum Baeticum

Economía y política en el Imperio Romano

José Remesal Rodríguez

2024



PROTECTORES



Fundación
MAPFRE

FUNDACIÓN
MUTUA MADRILEÑA



Fundación
BBVA



BANCO DE **ESPAÑA**
Eurosistema

FUNDACION
TATIANA



LUIS DEL
RIVERO
ASENSIO



BENEFACTORES

Vivanco



© José Remesal Rodríguez
© 2024. Real Academia de la Historia

www.rah.es

CALLE DEL LEÓN, 21 • 28014 MADRID • tel.: (+34) 91 429 06 11

DISEÑO: Real Academia de la Historia

DEPÓSITO LEGAL: M-16967-2024

ISBN: 978-84-15789-25-3

Impreso en España por Estugraf

ÍNDICE

Prólogo	11
1. Recensión (1979)	31
2. Producción y comercio del aceite en la Bética: Un ejemplo de combinación de investigación arqueológica e histórica (1983)	43
3. La organización de la importación de alimentos en el limes (1986)	63
4. El sistema <i>annonario</i> como base de la evolución económica del Imperio romano (1998)	75
5. Cuestiones en torno a la epigrafía anfórica de la Bética (1989)	91
6. Los <i>procuratores Augusti</i> y el abastecimiento del ejército romano (1990)	105
7. <i>Instrumentum domesticum</i> e historia económica: las ánforas Dressel 20 (1992)	113
8. Política y hábito alimentario en el principado de Augusto: la intervención del estado en la dieta de Roma y del ejército (1997)	123
9. El aceite de oliva bético y la economía romana (1999)	145
10. <i>L. Marius Phoebus Mercator Olei Hispani Ex Provincia Baetica</i> . Consideraciones en torno a los términos <i>mercator</i> , <i>negotiator</i> y <i>diffusor olearius ex Baetica</i> (2000)	169
11. <i>Oleum baeticum</i> . Consideraciones y propuestas para su estudio (2001)	185

12. Política y agricultura en el imperio romano. El ejemplo de la <i>Baetica</i> (2001)	211
13. La Bética y Germania: Notas sobre el concepto de interdependencia provincial en el imperio romano (2002)	229
14. El abastecimiento militar en tiempos de guerra (2002)	247
15. El abastecimiento militar al inicio del Principado. Un modo de entender la economía antigua (2004)	265
16. Promoción social en el mundo romano a través del comercio (2004)	281
17. Ánforas romanas en Xanten. Aspectos epigráficos (2006)	297
18. <i>Olearii</i> (2006)	307
19. <i>Oleum afrum et hispanum</i> (2007)	333
20. Interdependencia provincial en el imperio romano: un modelo explicativo de la economía romana (2008)	351
21. De emperador a depredador (2012)	361
22. Inscripciones “sagradas” sobre ánforas Dressel 20 (2012)	377
23. Corpus versus catalog, propuestas sobre una vieja cuestión (2012)	389
24. El control administrativo de la navegación fluvial en la Bética y sus conexiones con Roma (2012)	405
25. El impacto de la transformación de la España romana en la vida y la política de Adriano (2013)	425
26. El monte Testaccio. De vertedero a archivo (2013)	447
27. ¿Sellar para qué? (2016)	465

28. Senadores en el comercio del aceite bético (2019)	483
29. ¿Qué llevaban los soldados romanos debajo del cinturón? (2020)	505
30. Septimio Severo y el abastecimiento de Roma. Una cuestión debatida (2022)	509
31. Ánforas y el mercado del aceite en Roma (2022)	523
32. Monte Testaccio. Un basurero público (2022)	541
33. Agricultura extensiva en el imperio romano: el caso del aceite bético (2023)	567
34. <i>Instrumentum domesticum</i> e historia económica. Treinta años después (2023)	583
35. Los viejos ideales y las adaptaciones a la nueva realidad: <i>De re rustica</i> de Columella, ¿un manual de supervivencia para una élite? (2023)	595
Epílogo, pero no final	611

| EPÍLOGO, PERO NO FINAL

Querido lector, no sé cómo has llegado hasta aquí, quizá sea lo primero que lees para ver qué tal acababa la cosa. Tal vez has leído el prólogo y has saltado al epílogo, porque ya conoces mis trabajos, o, tal vez, te has detenido leyendo uno u otro de los artículos aquí recogidos.

Decía en el prólogo que el haber trabajado tan largo tiempo sobre un determinado tema, y en tan diversas circunstancias, podría dar la idea de repetición. Como decía Ramón Gaya, no me repito “insisto”¹. Insisto en una serie de ideas nacidas del estudio directo de nuevas fuentes, comparándolas con el acervo de la documentación de la que ya disponíamos. Decía Arnaldo Momigliano:

Giudicare uno studio moderno di historia greco-romana senza conoscenza delle fonti antiche è nel miglior dei casi impresiionístico; nel peggiore e piú frequente dei casi è segno di arrogante ignoranza. Gran parte di ciò che sí sente dire su Gibbon, Niebuhr, Grote, Meyer, Rostovtzeff –per non parlare di minori e minimi–, non essendo fondato su una conoscenza dei documenti su cui questi storici lavoravano, è inutile. Dire che lo storico X è convincente perché è niebuhriano o marxista o braudelliano nel migliore dei casi significa che si presume che sia bravo perché viene de buona scola; nel peggiore (e piú frequente) dei casi significa que X è bravo perché la pensa come me che naturalmente sono bravo².

Hace años, durante un congreso, se me acercó una joven doctoranda diciendo que tenía gran placer en conocerme, porque leyendo mis trabajos había llegado a la conclusión de que yo pensaba lo mismo que ella. Me sonreí y le cité este párrafo de Momigliano. Don Arnaldo, allá donde esté, se estará sonriendo también viendo como uso su texto.

Pienso que cuando uno se ve frecuente y positivamente citado, en realidad, como temía Momigliano, lo que hace nuestro lector es usarnos como aseveradores de sus ideas, ideas que, tal vez, nuestro lector ya encontró en otros. Recuerdo la historia de aquel a quien advirtieron que estaba plagiando a Mommsen y

1. *Apud* F. J. PUERTO SARMIENTO. *Imágenes de la ciencia en el mundo español e hispanoamericano principalmente durante el Renacimiento*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2023, p. 13.

2. A. MOMIGLIANO. “Le regole del gioco nello studio della storia antica”. *Annali di Lettere*. 3, 4, 4 (1974); cito por la edición: A. MOMIGLIANO. *Sui fondamenti della storia antica*. Turín: Eunaidi, 1984, pp. 477-485, en particular p. 477.

respondió sin inmutarse: “Ya el gran sabio alemán, Teodoro Mommsen, adelantándose a mis ideas dijo...”.

Habrà observado el lector que en mis artículos hay muchas “autocitas”, cosa que la “cientificidad” moderna rechaza (tal vez porque estamos obligando a los más jóvenes a reproducir y repetir más que a pensar pausadamente), entienda el lector que es la fórmula de mi “insistencia”. Observará el lector cómo en cada uno de mis trabajos hay una respuesta a las críticas que se me han hecho, lo cual significa que algo nuevo hay en ellos, que estimulan una respuesta, no se trata de polemizar sino de mantener el criterio hegeliano de Tesis-Antítesis y Síntesis. Síntesis que de nuevo se convierte en tesis que dará pie a nuevas dialécticas. El que alguien discuta tus opiniones es que de algún modo le interesan.

La ominosa cuestión de la Historia antigua –la falta de datos– hace que formulemos teorías y modelos con escaso soporte documental. Siempre he dicho a mis alumnos que es fácil construir mundos cuando se tienen pocos datos. Sin embargo, cuando aumentan nuestros datos, nuestras teorías y modelos se ven contrapuestos a aspectos que la falta de datos no nos permitía observar.

En el campo de investigación referido la contribución de miembros de nuestra generación ha sido inmensa. Se ha pasado de un estudio puramente arqueológico a un planteamiento histórico gracias a la aportación de datos arqueológicos. Comprobará también el lector que suelo finalizar mis artículos señalando que aún hay mucho que hacer. Así lo creo porque nuevos descubrimientos, sean de datos que de nuevas técnicas y método de abordaje, nos permiten tener estas esperanzas.